

## La juventud rural española en el cambio de siglo

# NUEVOS HORIZONTES

CRISTÓBAL GÓMEZ BENITO y JUAN JESÚS GONZÁLEZ. Departamento de Estructura Social. UNED



Si pudieran elegir, casi dos terceras partes de los jóvenes preferirían quedarse en sus pueblos.

Foto: Joaquín Guijarro.

Para los autores de este estudio, la juventud rural española de 2000 ha mejorado notablemente su situación respecto a la generación inmediatamente anterior. Con más estudios, con más y mejores empleos, pueden ahora emanciparse con más facilidad respecto a sus familias de origen. Puede que muchos decidan abandonar el pueblo en busca de mejores oportunidades, pero eso no empaña sus preferencias por la vida rural.

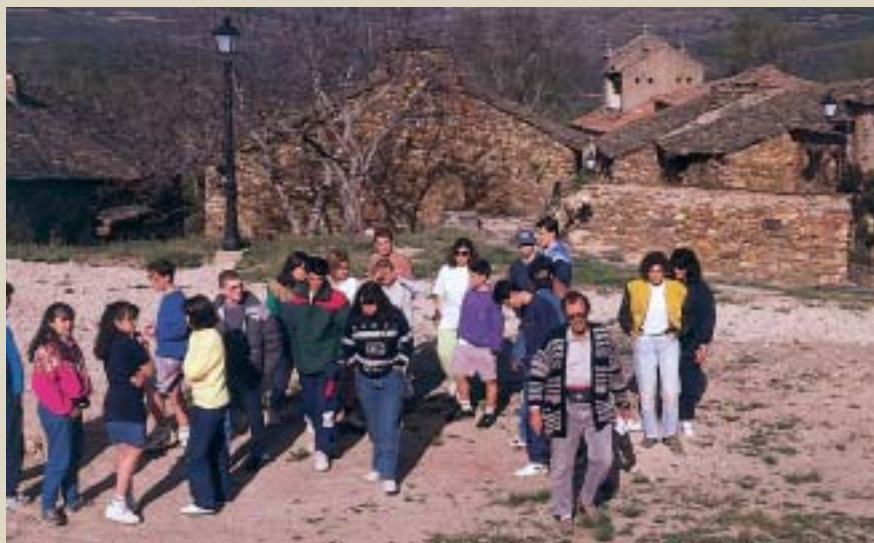
En este breve artículo queremos presentar algunos de los principales rasgos que definen la situación social de los jóvenes rurales españoles tal como nos la presenta el estudio “*Juventud rural 2000*” realizado por los autores para el INJUVE en el año 2000.<sup>1</sup> El objetivo de este estudio era doble. Por un lado, profundizar en el conocimiento de la juventud rural quince años después de la realización de la primera encuesta a este colectivo (1984). Con ello se pretendía apreciar la evolución de la juventud rural en ese período. Por otro, se pretendía comparar a la juventud rural con el conjunto de la juventud española, según nos la muestra el estudio *La juven-*

<sup>1</sup> Estudio CIS 2403/2000. El universo del estudio estaba formado por individuos de ambos sexos comprendidos entre los 15 y los 29 años, residentes en núcleos de población menores de 3 mil habitantes pertenecientes a municipios menores de 30 mil. (1.282 mil jóvenes en el colectivo de referencia). El tamaño de la muestra fue de 2.440 entrevistas (+2% de margen de error, para un 95% de confianza) que han sido distribuidas entre 332 núcleos o entidades. El trabajo de campo se realizó en los meses de noviembre y diciembre de 2000.

*tud española 2000*<sup>2</sup>, con el objeto de comprobar hasta qué punto la juventud rural se diferenciaba del conjunto de la juventud española. El estudio prestó especial atención al proceso de emancipación, los logros escolares y formativos, la inserción laboral, las prácticas asociativas, los estilos de vida y las preferencias políticas. Dado que en este breve espacio no podemos hacer siquiera un resumen del estudio atendiendo a cada uno de estos importantes aspectos, nos limitaremos a mostrar una visión muy general del mismo, centrándonos en algunos de los rasgos más significativos de la situación de los jóvenes rurales españoles del año 2000. El lector más interesado podrá acudir a la publicación para conocer con detalle la situación de la juventud rural española<sup>3</sup>.

### La situación socioeconómica

La comparación entre la situación de la juventud rural a mediados de los ochenta y la situación en el año 2000 muestra con claridad la radical transformación de la sociedad rural española durante este tiempo. Entre las dos encuestas no solo ha cambiado de forma extraordinaria su composición social interna y sus rasgos culturales, sino los perfiles de su contraste con la población urbana. Las fronteras de lo rural y lo urbano se difuminan en el seno de una sociedad cada vez más integrada y más móvil, al tiempo que desaparecen los límites ecológicos y, sobre todo, socioculturales de dicha distinción rural/urbana.



que el fenómeno de la ocupación sin ingresos afectaba a casi dos de cada cinco ocupados. Pero la alta tasa de actividad laboral era compatible con una alta tasa de desocupación (el 20% en los varones y 16% en las mujeres). Los ocupados trabajaban sobre todo en la agricultura (más de la mitad de los varones ocupados y casi la mitad de las mujeres). (Tablas 1, 2 y 3)

El arraigo está influido sobre todo por la situación laboral: el sentimiento de *desarraigo* aumenta hasta el 41% entre los parados de ambos sexos.

Foto: Joaquín Guijarro

La incorporación a la actividad se hace al margen del negocio familiar, con la casi desaparición de la vieja figura de ayuda familiar, de la ocupación sin ingresos y de las labores domésticas, como expresión de dependen-

## Las mujeres rurales han superado a los varones en las tasas de escolaridad y en la prolongación de los estudios

El análisis de la evolución de la situación laboral y económica de los jóvenes rurales entre 1984 y 2000 muestra la magnitud de los cambios: los jóvenes rurales actuales se incorporan más tarde a la actividad que los de 1984, debido a la prolongación de sus estudios. Si en 1984 los jóvenes con estudios como ocupación principal eran un 10% entre los varones y un 11,7% entre las mujeres, en el 2000 esa proporción se ha más que triplicado en el caso de los varones y casi se ha cuadruplicado en el caso de las mujeres. (Tabla 1)

En los años ochenta, la escasa dedicación a los estudios iba acompañada de una temprana incorporación a la actividad y a las tareas domésticas (en el caso de las mujeres), mientras

**Tabla 1. Situación laboral de la juventud rural (1984-2000)**

	Varones 1984	Mujeres 1984	Varones 2000	Mujeres 2000
Estudiantes	10,0	11,7	32,0	39,4
Hogar	0,8	31,5	0,9	8,7
Ocupados	68,3	40,9	58,6	39,1
Parados	20,8	15,9	7,9	12,2
(Agrarios)	(35,8)	(17,0)	(11,3)	(2,1)

Fuente: González et al 1985, p 82, cuadro 7 y EJR 2000.

**Tabla 2. Tipo de relación laboral de la juventud rural (1984-2000)**

	Varones 1984	Mujeres 1984	Varones 2000	Mujeres 2000
Autónomo	12,9	7,8	15,9	13,7
Ayuda familiar	46,0	54,7	8,4	8,0
Asalariado	40,8	37,3	74,7	76,1
(Otra/NC)	(0,3)	(0,2)	(1,0)	(2,1)

Fuente: González et al 1985, p 117, cuadro 11 y EJR 2000.

**Tabla 3. Situación económico-laboral de la juventud rural (1984-2000). (porcentajes totales)**

	No ocupados 1984	Ocupados 1984	No ocupados 2000	Ocupados 2000
Sin ingresos	37,2	20,5	42,3	1,3
Con ingresos	8,0	33,2	8,8	47,5

Fuente: González et al 1985, p 151 y EJR 2000.

<sup>2</sup> CIS, Estudio 2370/2000

<sup>3</sup> González y Gómez Benito, 2000, *Juventud Rural 2000*, INJUVE, Madrid.

cia económica y subordinación familiar. Esta mayor autonomía económica se refleja en las mayores tasas de asalarización. Estos son, pues, los rasgos que mejor definen la situación laboral y económica de los jóvenes rurales en los comienzos del siglo XXI. (Tablas 1, 2 y 3).

### Las diferencias de género

Otra de las peculiaridades más sobresalientes de la juventud rural actual es su extraordinaria diferencia interna por razón de género, de modo que las diferencias de género en el seno de la juventud rural son más significativas que las diferencias entre rurales y urbanos.

Las mujeres han superado a los varones en las tasas de escolaridad y en la prolongación de los estudios. Por otro lado, mientras que los varones dan prioridad a la inserción laboral, las mujeres la dan a la formación, lo cual puede deberse a la dicotomía manual y no manual que rige la adscripción de varones y mujeres al mercado de trabajo en el medio rural pero también a las estrategias familiares tendentes a diversificar los destinos ocupacionales de los hijos en función del género. (Tabla 4)

La mayor tasa de actividad masculina frente a la femenina va acompañada de una menor tasa de paro entre los varones (13%) que entre las mujeres (24%) y mientras el paro se reduce rápidamente con la edad entre los primeros, entre las mujeres tiende a estancarse (Tabla 5). Las diferencias son menores en materia de salarización y temporalidad, lo que relativiza la mayor tendencia de los varones al trabajo autónomo

que se consideraba característica del medio rural. La pauta de que la tasa de asalarización sea mayor entre los grupos de edad más jóvenes de ambos sexos constituye un cambio notable respecto a la pauta tradicional de los jóvenes rurales y un indicio más respecto al proceso de convergencia con los jóvenes urbanos. (Tabla 6).

Respecto a la ocupación, la diferencia de género se manifiesta en torno a la distinción manual-no manual. Las ocupaciones manuales representan el 39.3% de los empleos masculinos y sólo el 11.4% de los femeninos, mientras que la relación se invierte en los empleos no manuales. (Tablas 7 y 8).

La independencia de las mujeres frente al entorno familiar se manifiesta en que mientras la estructura ocupacional de los varones se configura principalmente en torno a la influencia paterna, el empleo de las mujeres se estructura en torno a las ocupaciones no manuales con independencia de la ocupación del padre. (Tablas 7 y 8).

### Una nueva percepción

El impacto de los cambios en el orden educativo y laboral, la mejora de las condiciones de la vida rural, su mejor accesibilidad y conexión con el mundo exterior, añadido a la revalorización de lo *local*, lo *tradicional* y lo *natural* han contribuido a modificar la percepción y valoración de los jóvenes rurales de su propio entorno ecológico y sociocultural, con el consiguiente sentimiento de arraigo de estos jóvenes respecto al medio rural.

Esto es especialmente significativo en el caso de los jóvenes (tan proclives a desarraigarse de su localidad de origen), pues casi dos terceras partes de ellos preferirían quedarse en sus pueblos si pudieran elegir, lo que está en concordancia con la revalorización creciente de las zonas rurales en la sociedad postmoderna.

Los jóvenes rurales actuales valoran bastante positivamente el medio en el que viven, lo que se manifiesta en la valoración que se hace de la vida en los pueblos en comparación con la vida de las ciudades, comparación en la que salen ganando los pueblos. Los jóvenes se identifican especialmente con la tranquilidad de la vida de los pueblos (69.2%) que con las ventajas de la vida de la ciudad (28%).

El estudio muestra que determinados elementos de la ruralidad propician el desarraigo (pequeño tamaño de las localidades, grandes distancias respecto a centros urbanos, etc.), especialmente entre las mujeres, en coherencia con una historia reciente de mayor desvinculación femenina respecto del mundo rural. Pero, en general, esta generación de jóvenes rurales pa-

**Tabla 4. La situación de actividad de la juventud rural (2000)**

	Var. 15-19	Var. 20-24	Var. 25-29	Muj. 15-19	Muj. 20-24	Muj. 25-29	Total
Estudia	63,4	21,8	7,3	76,6	32,6	7,1	35,1
Estudia y trabaja	5,1	6,2	7,3	3,1	6,8	3,3	5,3
Trabaja	24,0	59,3	77,3	11,9	40,5	56,1	44,6
Parado	6,6	10,3	6,9	7,2	13,4	14,8	9,9
Hogar	0,6	1,2	1,1	0,6	6,2	18,1	4,6
NC	0,3	1,2	0,5	0,6	0,6	0,5	

**Tabla 5. Tasa de actividad y paro de la juventud rural (2000)**

	Var. 15-19	Var. 20-24	Var. 25-29	Muj. 15-19	Muj. 20-24	Muj. 25-29	Total
Actividad	35,8	75,9	91,5	22,2	60,7	74,1	59,8
Busca	20,4	14,6	8,7	33,3	23,3	21,6	17,8

**Tabla 6. Tasa de salarización de la juventud rural (2000)**

	Var. 15-19	Var. 20-24	Var. 25-29	Muj. 15-19	Muj. 20-24	Muj. 25-29	Total
Asalariado	79,8	78,2	74,0	81,9	78,9	76,3	77,1
No asalariado	20,2	21,8	26,0	18,1	21,1	23,7	22,9

rece más arraigada que la anterior, de la cual no se puede decir tanto que estuviera arraigada como que se encontraba forzosamente *aparcada* ante la ausencia de expectativas migratorias.

Más allá de las inevitables diferencias de género, el arraigo está influido sobre todo por la situación laboral, de suerte que el sentimiento de *desarraigo* aumenta hasta el 41% entre los parados de ambos sexos, en tanto que desciende hasta el 27% entre los varones ocupados y hasta el 32% entre las mujeres ocupadas. Así pues, entre las mujeres se observa una mayor tendencia a desligarse de su lugar de origen, tal como se desprende de un mayor nivel de estudios, que les empuja a realizar sus expectativas laborales y personales más allá del pueblo. Pero también influyen el tamaño de la entidad (de modo que cuanto más grande es la entidad, mayor es la proporción de los que prefieren los pueblos a las ciudades) y con la edad (a mayor edad más arraigo) y el género (más los varones que las mujeres).

### Menos agraristas

Cuando observamos la distribución regional del *desarraigo* y de los indicadores asociados a él, todo parece indicar que las preferencias de nuestros jóvenes rurales de hoy día están presididas por la paradoja de que cuanto más se han urbanizado los pueblos y más evidente resulta el continuo rural-urbano, mayor es su conformidad con la vida rural. De ahí que debamos considerarles como ruralistas matizados, que, a diferencia de la generación anterior, han dejado de ser agraristas.

Pero esta valoración tan positiva de la vida de los pueblos está ligada al reconocimiento de que la mejora de la vida de los pueblos pasa por el crecimiento de los puestos de trabajo en sectores distintos de la agricultura. Está claro que para la mayoría de los jóvenes el porvenir de los pueblos no está ligado a la agricultura ni se desea que eso sea así. La calidad de la vida de los pueblos no pasa, pues, por el desarrollo de la agricultura. El arraigo no está asociado o basado en la agricultura, como actividad representativa del mundo rural. Pero aún así, no deja de sorprender que aún haya uno de cada tres jóvenes que prefieren el trabajo en una explotación familiar, lo que podría indicar cierta revalorización de esta actividad entre los jóvenes rurales españoles del 2000.

En resumen, la juventud rural española del 2000 ha mejorado notablemente su situación respecto a la generación inmediatamente anterior, los jóvenes de hace 15 años. Con más estudios, con más y mejores empleos, pueden ahora emanciparse con más facilidad respecto a sus familias de origen. Puede que muchos decidan

**Tabla 7. Tipo de ocupación según ocupación del padre: Varones**

	Autónomo	Profesional	No manual	Manual	No cualif.	Total
Autónomo	35,6	6,7	1,1	4,8	5,4	12,7
Profesional	6,0	22,8	13,4	4,4	7,9	6,9
No manual	16,2	22,8	32,1	12,2	10,4	14,8
Manual	20,1	14,8	21,6	62,5	41,0	39,3
No cualif.	22,1	32,8	31,9	16,2	35,2	26,4
<b>Total</b>	<b>27,1</b>	<b>4,3</b>	<b>8,7</b>	<b>32,8</b>	<b>27,0</b>	<b>100,0</b>

**Tabla 8. Tipo de ocupación según ocupación del padre: Mujeres**

	Autónomo	Profesional	No manual	Manual	No cualif.	Total
Autónomo	18,2	15,9	7,5	9,3	5,1	10,6
Profesional	13,0	31,5	6,1	7,7	4,2	8,8
No manual	40,2	52,6	51,0	47,3	43,3	44,7
Manual	10,0		10,6	15,9	8,2	11,4
No cualif.	18,7		24,7	19,7	39,3	24,5
<b>Total</b>	<b>26,6</b>	<b>3,4</b>	<b>5,5</b>	<b>36,5</b>	<b>28,1</b>	<b>100,0</b>

**Tabla 9. Ingresos laborales de la juventud rural, según tipo de ocupación: Varones**

	Autónomo	Profesional	No manual	Manual	No cualif.	Total
Ingresos mensuales (000)	137,5	151,8	109,1	128,2	120,3	125,8
Ingresos anuales (000)	1628,9	1634,9	1119,2	1351,3	1158,3	1311,5
Ingresos hora	684,6	1096,8	741,7	904,4	802,7	844,9

**Tabla 10. Ingresos laborales de la juventud rural, según tipo de ocupación: Mujeres**

	Autónomo	Profesional	No manual	Manual	No cualif.	Total
Ingresos mensuales (000)	125,2	141,9	95,2	92,3	86,0	99,1
Ingresos anuales (000)	1429,0	1456,2	984,4	1008,7	832,4	1028,8
Ingresos hora	604,0	1405,8	711,7	645,4	659,3	737,6

abandonar el pueblo en busca de mejores oportunidades, pero eso no empaña sus preferencias por la vida rural. Su mayor movilidad hace que su ámbito de referencia espacial supere los estrechos límites del pueblo, lo que les permite vivir en él sin renunciar a los servicios que ofrecen las poblaciones más grandes. Son jóvenes que se sienten en general satisfechos con la familia, la vida en el pueblo, la vivienda, los estudios y el trabajo, que utilizan su tiempo libre de forma similar a como lo hacen los jóvenes urbanos y que, en definitiva, no se sienten diferentes de ellos. 🍌

Si en 1984 los jóvenes con estudios como ocupación principal eran un 10% entre los varones y un 11,7% entre las mujeres, en el 2000 eran un 32% entre los hombres y un 39,4% entre las mujeres

Foto: Joaquín Guijarro

